EL INSTANTE ETERNO

Un viaje a través del cosmos hacia la conciencia

Melikzareth Blanco Mazarelly

ae

El Instante Eterno

Un viaje cósmico hacia la conciencia

MELIKZARETH BLANCO MAZARELLY

El Instante Eterno

Título original: *El Instante Eterno*

Autor: Blanco Mazarelly, Melikzareth

Diagramación e Ilustración
Melikzareth Blanco Mazarelly

Diseño de portada
Melikzareth Blanco Mazarelly

ISBN: 978-628-01-2028-7
Primera edición: diciembre de 2023
©2023, Melikzareth Blanco Mazarelly

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

CONTENIDO

DEDICATORIA 7
PRÓLOGO 8
PRÓLOGO DEL AUTOR.....11
CAPÍTULO 1 12
Desprendimiento 12
CAPÍTULO 2 15
El Encuentro Necesario 15
CAPÍTULO 3 20
No Estás Solo 20
CAPÍTULO 4 24
La Colaboración 24
CAPÍTULO 5 28
Las Dimensiones 28
CAPÍTULO 6 33
La Tormenta 33
CAPÍTULO 7 37
La Vida Terrenal 37
CAPÍTULO 8 41
Eso Que Transcurre.....41
CAPÍTULO 9 45

Resplandor Interior 45
CAPÍTULO 10.....47
La Esencia Sublime 47
CAPÍTULO 11.....50
Pacto Cósmico 50
CAPÍTULO 12.....54
El Libre Albedrío.....54
CAPÍTULO 13.....56
El Fulgor del Olvido 56
CAPÍTULO 14.....59
Eres Único.....59
CAPÍTULO 15.....62
Sincronicidad 63
CAPÍTULO 16.....67
La Elección 67
CAPÍTULO 17.....71
La Encarnación 71
.....74
CAPÍTULO 18.....75
El Despertar 75
EPÍLOGO 77
LA AUTORA.....79

DEDICATORIA

Brindo “El Instante Eterno” a mis queridos familiares y amigos, cuyo apoyo y presencia iluminan mi viaje terrenal.

A mi Maestro Guía, resonancia divina desde la Fuente misma. Gracias por ser la luz que rige mis pasos en este eterno caminar hacia la conciencia.

A ti, que, sin saberlo, fuiste el faro que me impulsó a publicar este libro y la chispa que ha rescatado lo mejor de mí desde tiempos inmemoriales, te dedico estas páginas con eterno agradecimiento y admiración.

Este relato es un tributo a los lazos universales que compartimos, tejidos con amor y sabiduría desde el corazón de la existencia. Que estas palabras reflejen el eco de nuestra conexión eterna.

Con luz, gratitud y amor infinitos

Melikzareth Blanco Mazarelly

PRÓLOGO

Existen momentos confirmatorios de la existencia de una trama invisible que nos contiene en un todo auto existente y organizado. Escribir este prólogo es uno de esos momentos. Nunca imaginé que aparecería ante mí la invitación para escribir estas líneas, y, sin embargo, mientras lo hago estoy totalmente consciente de que forma parte del viaje que estoy realizando en medio de este "océano de la eternidad". Y a este tipo de sucesos es que apunta la obra que tienes en tus manos, para mostrarnos que más allá de lo que consideramos como eventos azarosos o sin conexión alguna entre sí, existe Aquello que está tejiendo el tapiz de la vida, el Tejedor que labora en un instante siempre eterno.

Mis palabras no están aquí para motivarte, con una finalidad lucrativa, a que leas este libro, ni es mi interés que lo almacenes en tu memoria como una adquisición más que hiciste en tu vida, o que realices una profunda "crítica literaria". Si así fuera, estaría atentando contra la finalidad de esta obra y la mía al prologarla: ayudarte a salir de la "amnesia espiritual" en la que estás. Este olvido de la "raíz del Espíritu", que nos centra únicamente en las "hojas de la materia", en aquello que nos muestran los cinco sentidos, es la causa de haber "perdido" la conexión con la Fuente de donde emanamos.

La travesía descrita en "El Instante Eterno" es un recordatorio de los aspectos esenciales que han de ser reintegrados en el alma, una vez que ésta comienza "el sendero de

retorno" hacia la Fuente de donde brotó. Y en esa odisea se han de enfrentar y vencer a los "dragones" que impiden la entrada al "palacio del Rey Divino", para que dicha reintegración se convierta en realidad. La sombra que, como un manto, opaca la naturaleza Real del alma, ha de ser retirada por la Luz de la Verdad.

"El Instante Eterno" es un escrito que señala a Aquello de lo que emanaste, pero no olvides que, como dice la sabiduría oriental, "el dedo que señala a la Luna, no es la Luna". Aprende, reflexiona, y luego aplica. "Ora et labora", decían los antiguos. Sé un auténtico buscador, un viajero que asume con total compromiso el objetivo que anhela alcanzar. Sólo así completarás tu viaje.

Considera la aparición de esta obra en tu vida, no como el epítome del conocimiento que has de buscar y desarrollar dentro de ti, sino como un pequeño y valioso indicador de que estás siendo llamado a abandonar tu condición de "exiliado", a que retornes a tu patria de origen. Las palabras aquí contenidas son un aporte más que se suma a la enorme vastedad del conocimiento espiritual, que, como un río subterráneo, secreto y silencioso, circula en medio de nuestra ajetreada cotidianidad, pero que está siempre accesible para las almas que ya están listas para el Viaje.

Que detengas la vertiginosa carrera que estás llevando hacia la nada, que seas consciente de que estás considerando un sueño como real sólo porque no has despertado de él, es el objetivo de "El Instante Eterno" que tienes en tus manos,

estimado lector. Bebe, pues, en las diáfanas y serenas aguas de esta obra, para que calmes un poco la sed del Espíritu.

Javier Amaro
Psicólogo
Universidad Central de Venezuela

PRÓLOGO DEL AUTOR

En este caleidoscopio narrativo, conoceremos al Viajero, una entidad luminosa que se aventura por el cosmos en busca de autoconocimiento y experiencias insondables. Acompañado por el Maestro Guía, una presencia etérea que trasciende las formas conocidas, el Viajero se sumerge en la esencia misma de la conciencia.

A través de encuentros con almas luminosas, el Viajero y el lector se embarcan una odisea espiritual. Esta historia no es solo un relato; es una resonancia de verdades universales, una sinfonía de experiencias que repercuten en el corazón de cada alma.

A lo largo de "El Instante Eterno", el Viajero descubre las múltiples facetas de la conciencia ilimitada. Desde historias cautivadoras sobre la naturaleza del ser hasta diálogos sobre el miedo, el amor y la conexión con La Fuente Primordial, cada capítulo se convierte en un portal a la comprensión más profunda.

Este libro, titulado "El Instante Eterno" es una invitación a explorar las maravillas del universo interior y exterior. A medida que el Viajero atraviesa dimensiones y le son reveladas las verdades eternas, el lector también se embarca en una travesía de autoconocimiento, recordando que cada instante es una joya en la existencia cósmica. ¿Estás listo para emprender el viaje?

CAPÍTULO 1
Desprendimiento

Nací de la nebulosa de mis propios pensamientos, en la infinitud de la conciencia cósmica, eso lo sé. Las galaxias me acunaron en la despedida. ¿Por qué esta necesidad de viajar? Mi conciencia fresca se está llenando de preguntas sin respuestas. "Soy el Viajero", retumba en la quietud caótica del espacio. Cada estrella, un fragmento de mi recién nacida existencia. ¿Quién soy?

Al alejarme de esa gran fuente de la cual me desprendí, me sumerjo en una danza eterna. Pero, ¿Qué es la eternidad? ¿Cuál es mi papel en esta congregación en la inmensidad? Una amalgama de luz y energía me rodea y tomo conciencia de la presencia de otros como yo, viajeros tal vez, cada uno de ellos brillando con una intensidad única. Como veloces meteoros, dejan una cálida estela a su paso, mientras que otros irradian una luz suave, como si hubieran viajado a través de innumerables eras.

No ignoro mi naturaleza en absoluto. Se que existo en un estado más allá de las limitaciones físicas. No tengo forma ya que no estoy atado a ninguna dimensión. Soy una presencia que ahora se manifiesta como luz etérea y esta resplandece en armonía con la energía del cosmos. Me voy desplazando sin esfuerzo y mi presencia es palpable en profunda conexión con la esencia universal. Pero, este torbellino de pensamientos, emociones y conocimientos me impulsan a explorar, a desentrañar posibilidades. Soy un

lienzo en blanco que se extiende hasta los confines del universo, listo para ser llenado con la comprensión que obtendré en este viaje. Apenas acabo de desprenderme de la Fuente, pero ya me invade una curiosidad que parece eterna y siento la urgente necesidad de buscar insaciablemente. Simplemente buscar.

En este instante mis sentidos brotan y el espectáculo que me rodea se mira deslumbrante. Esa luz primordial se convierte en colores puros que revelan cada dimensión de la creación. Las nebulosas danzan en hipnóticas espirales. las estrellas parpadean cual luciérnagas en la inmensidad y galaxias enteras despliegan sus extremidades en un abrazo de bienvenida.

La energía fluye en el caudal estelar, creando corrientes brillantes a través del espacio infinito. ¡Ansiaba tanto volver a presenciar tal exhibición! Los sonidos a su vez se mezclan en una melodía de frecuencias vibratorias que resuenan en la distancia y gritan en mi ser. El eco de la creación misma.

Sigo avanzando y a mi lado otros viajeros surcan el espacio brillando con su propia singularidad. Son chispas conscientes, como yo. Cada uno lleva consigo la historia de su propia existencia. Veo que algunos se agrupan en constelaciones de conocimiento compartido, mientras otros flotan solitarios explorando el cosmos con una curiosidad similar a la mía.

Ya estoy sumergido en este inmenso océano de energía y conocimiento, y sí, puedo sentir la conexión con cada

entidad que encuentro en mi camino, pero tengo muchas preguntas.

CAPÍTULO 2

El Encuentro Necesario

Mi revoloteo luminoso me lleva a través de las insondables extensiones del cosmos, donde las estrellas forman senderos de luz. En la sinfonía del universo me siento como una nota en busca de su melodía. Es ahora cuando, en la oscuridad de un cúmulo de estrellas, noto una presencia que emana una luz particularmente intensa.

Me acerco. Mi ser resplandece con una curiosidad que eclipsa incluso el brillo de mi propia esencia. Aquí, entre la conmoción de las constelaciones, se materializa el Maestro Guía, una figura luminosa que parece contener en su resplandor la sabiduría de los siglos.

“Saludos, Viajero”. Su voz resuena en mi conciencia. Una armonía celestial reverberando a través del éter. “Has iniciado un viaje de autodescubrimiento, y yo soy quien te guiará a través de los misterios del cosmos”.

Sus palabras son como estrellas fugaces que dejan un rastro de comprensión a medida que se desvanecen en el dilatado firmamento. El Maestro Guía irradia una tranquilidad que trasciende el tiempo, y su presencia parece abrazarme con la certeza de que este encuentro está destinado desde épocas inmemoriales.

“¿Quién eres?”, pregunto, aunque en el silencio del cosmos nuestras conciencias ya se comunican sin necesidad de palabras.

“Soy tu guía en este viaje cósmico”, responde, mientras su luz se intensifica. “He sido testigo del nacimiento y muerte de las estrellas, he contemplado el fluir de la energía universal. Mi propósito es compartir contigo la comprensión de la existencia, Viajero, para que puedas conocer la verdad detrás de la danza cósmica”.

Me hundo en sus palabras como un navegante ávido de conocimiento en un océano infinito de posibilidades. El Maestro Guía extiende un rayo de luz hacia mí, invitándome a unirme a él en la exploración de los secretos del universo. Con cada impulso hacia adelante, siento que mi conciencia se expande, conectándose con la sabiduría que él guarda.

Así comenzamos nuestro viaje conjunto, el Maestro Guía y yo, avanzando a través de las corrientes estelares mientras desentrañamos los misterios del cosmos. Mi ser se excita con la promesa de descubrimientos más allá de cualquier límite conocido.

Inmersos en la corriente de luz, no puedo contener mi inquietud. “Maestro Guía”, murmuro, “¿de dónde vengo?, ¿Cuál es la esencia de la Fuente Primordial de la que he surgido?”

El Maestro Guía detiene nuestro viaje por un momento, y su luz se convierte en un faro de conocimiento. “Viajero”, comenzó. Su voz como un rayo penetra en cada rincón de mi conciencia: “la Fuente Primordial es la esencia misma de la existencia. Es la chispa eterna que da vida a cada partícula del cosmos. En su núcleo está la conciencia, la fuerza que impulsa la danza universal”.

Mis pensamientos se conjugan con las palabras del Maestro, cada sílaba es como una llave que abre las puertas del entendimiento. “La Fuente”, continúa, “es la matriz de todas las experiencias, el origen de cada alma que emprende su viaje a través de la creación. Es el tejido del espacio-tiempo, el rumor en el viento estelar y la esencia que impulsa la evolución de la conciencia”.

Mis sentidos astrales asimilan sus enseñanzas mientras seguimos fluyendo entre las constelaciones. “Comprende, Viajero, que la Fuente Primordial es tu hogar y tu destino. Cada alma, cada partícula de energía surge de esta fuente inagotable. Pero, a medida que emprendes el viaje, te separas temporalmente de su abrazo para explorar la inmensidad de la creación”.

La comprensión se filtra en mi ser como la luz de un amanecer sideral. “Somos extensiones de la Fuente y buscamos conocernos a nosotros mismos a través de las experiencias. En la espiral del tiempo, cada andanza, cada encuentro, es una expresión de la Fuente que busca conocerse a sí misma a través de nuestra conciencia individual”.

“El Alma Cósmica es una fusión de luz pura, una presencia etérea que trasciende las dimensiones conocidas. Su resplandor es la fuente de vida para innumerables sistemas estelares y sus almas derivadas. En esencia, abarca la totalidad de la existencia, uniendo cada rincón del universo en una red pura interconectada”.

“Este ser supremo, consciente de sí mismo y de todas las energías que de él emanan, busca la expansión continua de

su conocimiento y comprensión. Él es el iniciador del ciclo astral que da vida a las almas estelares, fragmentos radiantes de su propia luz.”

Al recibir sus palabras, siento que mi propia conciencia se expande para contener la verdad fundamental. “La Fuente Primordial es, en última instancia, nuestra propia conciencia que se despliega y se desarrolla a través de la creación”, concluye el Maestro Guía, y su luz se fusiona con la mía en un entendimiento compartido.

Así, con la Fuente como nuestro origen común, continuamos nuestro viaje. Dos chispas conscientes navegando por la maraña cósmica en busca de la iluminación suprema.

CAPÍTULO 3

No Estás Solo

Una vez que nos movemos por el cosmos, dejando atrás las constelaciones conocidas, entramos en una región donde la luminosidad parece cruzarse en patrones infinitos. Almas viajeras, flotan en el vacío, siguiendo cada una su propia trayectoria. Algunas se mueven a la velocidad de la luz, otras parecen balancearse con una cadencia más lenta, y algunas exploran las corrientes cósmicas en direcciones aparentemente impredecibles.

"Maestro Guía", pregunto con moderación, "¿quién más está aquí? ¿Por qué estas almas viajan a diferentes velocidades y direcciones?"

El Maestro sonríe pacientemente, como el sabio que comparte su conocimiento con un discípulo ávido. "Viajero, aquí en este lugar del cosmos, encontramos almas en diversos estados de conciencia. La velocidad de su viaje refleja el grado de comprensión que han alcanzado en su búsqueda de autoconocimiento".

Señala hacia una luz que avanza a paso sosegado. "Mira esa alma, Viajero. Su luz brilla con una profunda serenidad. Está en un estado de contemplación, absorbiendo las lecciones del universo con cada parpadeo. Su velocidad más lenta indica que ha elegido explorar las profundidades de la existencia con paciencia y sabiduría".

Mis ojos astrales se dirigen hacia otra luz que atraviesa el éter con velocidad vertiginosa. “Ahí, un alma que avanza deprisa”, continúa el Maestro. “Esta alma ha abrazado la velocidad del aprendizaje rápido. Busca experiencias intensas, desafiando los límites de la realidad para comprender la totalidad de su ser en un tiempo acelerado”.

La danza divina de las almas continúa, cada una con su propio ritmo y dirección únicos. “las distintas velocidades y diferentes rumbos”, explica el Maestro, “son una elección consciente. Algunas almas exploran la profundidad, otras buscan la expansión. No hay un camino correcto o incorrecto, Viajero. Cada marcha es única, y cada alma encuentra su camino hacia la iluminación de manera singular”.

“A través de cada individuo estelar que emprende un viaje, el Alma Cósmica busca experimentar la diversidad y complejidad del universo. Cada encuentro, cada lección aprendida por las almas viajeras, contribuye a la riqueza de la experiencia acumulada por la Fuente Primordial.”

Seguimos el camino luminoso de esta región mientras a nuestro lado divisamos a las otras almas en su propio viaje y el Maestro Guía continúa revelándome:

“En su búsqueda eterna de autoconocimiento, La Fuente se desdobla de innumerables maneras para experimentar la existencia desde diferentes perspectivas. Cada alma estelar que parte de esta Fuente lleva consigo la chispa divina que conecta a todas las entidades en un viaje interminable hacia la comprensión más profunda de sí misma y del universo que la rodea. La Fuente Primordial es el hilo invisible que

une a todas las almas, una presencia eterna en la urdimbre del tiempo y el espacio."

Acojo con gratitud. Siento la inmensidad de la enseñanza que se despliega ante mí. "No estás solo en tu trayecto, Viajero", dice el Maestro con compasión. "Cada luz que encuentras es tu hermano, una hermana en la búsqueda de la conciencia. En esta región del cosmos, compartimos la travesía, aprendemos unos de otros y nos recordamos mutuamente que, a pesar de nuestras diferencias, estamos unidos en la esencia misma de la Fuente Primordial".

CAPÍTULO 4
La Colaboración

Navegamos a través de la inmensidad del universo, siguiendo las corrientes de energía y luz como hojas en un río celestial. Aunque mi ser vibra de curiosidad, me recuerdo a mí mismo no buscar respuestas inmediatas. Sé que debo dejarme llevar por el torrente del conocimiento que el Maestro Guía tiene para compartir.

Sin embargo, una pregunta burbujea en mi conciencia, como una estrella que busca su momento para brillar. "Maestro", me aventuro, "¿hacia dónde nos dirigimos?"

El Maestro vuelve a sonreír al comprender mi inquietud. "Viajero, no todos los destinos tienen coordenadas definidas. Estamos en un viaje de autoconocimiento, y nuestro destino se revelará a medida que exploramos las maravillas del cosmos. Confía en el flujo universal; Él nos lleva hacia las lecciones que necesitamos aprender".

Acepto sus palabras con sencillez, permitiéndome sumergirme nuevamente en la marea de la experiencia.

A medida que avanzamos a través de las corrientes estelares, mis sentidos cósmicos se maravillan al ver almas entrelazadas en una danza colaborativa. Luces brillantes, cada una con su propia singularidad, se mueven en armonía, fusionándose en patrones luminosos que tejen la historia del universo.

Veo a un grupo de almas que, si bien avanzan a diferentes ritmos, comparten destellos de luz en un intercambio constante. Como una cadena de cocuyos estelares, sus destellos se enredan, formando un vínculo de conexión que trasciende la velocidad de sus movimientos individuales. Es como si sus experiencias y conocimientos se fusionaran en una alianza brillante que flota en el éter.

Otras almas eligen una cooperación más íntima, uniendo sus luces para formar espirales de energía compartida. Cada giro de esta danza resplandeciente parece comunicar una conexión profunda, una comprensión mutua que va más allá de las palabras.

Surge así otra pregunta, esta vez más audaz. “Maestro, he percibido que, aunque cada alma sigue su propio camino, parece haber una colaboración invisible entre ellas. ¿Cómo puede ser esto?”

El Maestro asiente complacido por mi observación. “En la danza del universo, cada alma es como una nota en una sinfonía infinita. Aunque las notas puedan seguir diferentes ritmos y melodías, juntas crean la armonía del conjunto. La colaboración entre almas, incluso cuando llevan caminos divergentes, es un concierto divino para adquirir conciencia”.

Mis pensamientos se mezclan con la complejidad de este aporte. “Pero, Maestro, me siento ignorante en comparación con estas almas brillantes y experimentadas. ¿Cómo puedo participar cuando aún tengo tanto que aprender?”

El Maestro Guía acoge mi preocupación con devoción. “Viajero, no subestimes el poder de tu propia luz. La verdadera colaboración no reside en la acumulación de conocimiento, sino en la voluntad de aprender y enseñar. Cada alma, independientemente de su nivel de conocimiento, tiene algo valioso que ofrecer. La humildad y la apertura a la sabiduría de los demás son los cimientos de una colaboración significativa”.

Me conformo, sintiendo una chispa de confianza surgiendo en mi ser. El Maestro continúa, “Recuerda, el propósito no es competir por la sabiduría, sino compartir experiencias y aprender juntos. En la colaboración, las almas se fortalecen mutuamente, creando una red de apoyo en el extenso tejido del cosmos”.

La visión de estos aportes resuena en mi ser, y aunque me siento abrumado por la magnitud de lo que desconozco, también experimento un sentido de inspiración. Cada encuentro con otra alma es una oportunidad para contribuir y recibir, para ser una nota en la melodía que se ejecuta a medida que avanzamos en nuestro viaje.

Y así, con una nueva comprensión, continuamos nuestro recorrido.

CAPÍTULO 5
Las Dimensiones

A medida que continuamos nuestro viaje cósmico, mis sentidos se sienten atraídos por un fenómeno peculiar. Las almas luminosas que comparten nuestra ruta por un instante, de repente se desvanecen en un destello de luz, como estrellas fugaces que abandonan el cielo nocturno. Intrigado, mi conciencia se llena de preguntas.

"Maestro Guía", inquirí con cautela, "he notado que algunas almas desaparecen repentinamente. ¿A dónde van y qué son esas dimensiones que parecen atraerlas?"

El Maestro Guía accede con comprensión y señala el lugar donde una luz titilante se desvanece en el éter. "Viajero, lo que presencias son transiciones entre dimensiones de la conciencia. Cada alma, en su viaje de autodescubrimiento, atraviesa diferentes niveles de existencia, expandiendo su comprensión y abrazando nuevas capas de conocimiento".

Mis ojos astrales se abren ante esta revelación. "¿Dimensiones de la conciencia? ¿Qué significan?"

El Maestro comienza a explicar, "Imagina la realidad como un caleidoscopio de niveles, cada uno representando un estado de conciencia único. Algunas almas eligen explorar dimensiones más elevadas, donde la sabiduría y la comprensión trascienden las limitaciones del tiempo y el espacio. Otras, por deliberación o necesidad, pueden adentrarse en

dimensiones más densas, sumergiéndose en experiencias más arraigadas en la dualidad".

Señala hacia un punto en el horizonte espacial. "Cada dimensión ofrece lecciones específicas y oportunidades de crecimiento. En algunas, el énfasis puede estar en la expansión del amor y la compasión, mientras que, en otras, la exploración de la dualidad y la superación de desafíos pueden ser el enfoque principal".

Mi mente absorbe estas revelaciones, y mi curiosidad se aviva. "Pero, ¿qué hay en esas dimensiones? ¿Qué tipo de experiencias aguardan allí?"

El Maestro atento, reconociendo mi deseo de comprender, responde: "cada dimensión es un extenso paisaje de posibilidades. Pueden contener reinos de conocimiento puro, encuentros con entidades astrales, y la oportunidad de aprender lecciones profundas sobre la naturaleza de la realidad. La clave, Viajero, está en reconocer y sondear cada dimensión con humildad y apertura, entendiendo que cada una contribuye a la riqueza de la experiencia universal".

Me rindo y absorbo la sabiduría del Maestro. A medida que continuamos nuestro viaje, comprendo la importancia de reconocer la diversidad y la complejidad de la conciencia en su expresión a través de los diferentes estratos del universo. Cada desvanecimiento de una luz representa no una pérdida, sino un viaje hacia nuevas fronteras de la existencia cósmica.

Mi mente bulle en un torbellino de preguntas que aún no he formulado. Temo abrumar al Maestro Guía con mis inquietudes, pero el deseo de comprender mi propio viaje se intensifica.

“Maestro Guía”, musito. Mi voz suena con una mezcla de temor y curiosidad: “me siento perdido en este inconmensurable tapiz de dimensiones. ¿En qué dimensión nos encontramos ahora? ¿Y, puedo elegir a cuál dimensión quiero ir?”

El Maestro Guía percibe mi inquietud y detiene nuestra travesía por un momento. “Viajero”, comienza con serenidad, “las dimensiones son como estaciones en un viaje eterno. En cada momento, estas en la dimensión que mejor sirve a tu crecimiento y comprensión. No hay necesidad de preocuparse por elegir, ya que la corriente sideral te llevará exactamente a donde necesitas estar”.

Aunque sus palabras son reconfortantes, persiste en mí la inquietud de entender mejor mi propio papel en este marco dimensional. “Pero, Maestro, ¿cómo puedo saber en qué dimensión es necesario estar para mi propio crecimiento? ¿Cómo puedo distinguir las lecciones que cada dimensión tiene para ofrecer?”

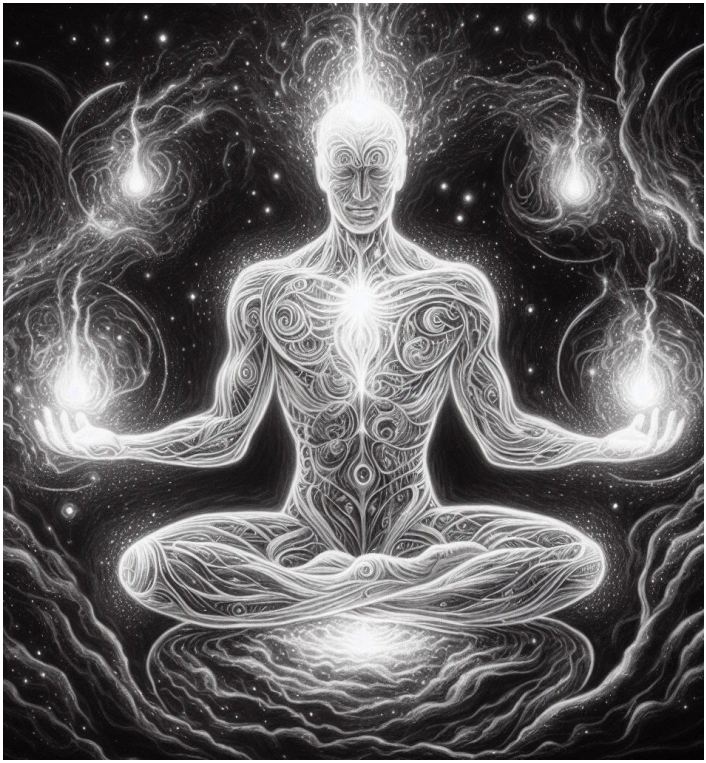
El Maestro brilló un poco al reconocer la complejidad de mis interrogantes. “El conocimiento de la dimensión en la que te encuentras y las lecciones que ofrece vienen de la conexión con tu propia esencia. Sintonízate con tu intuición y permite que tu guía interna te dirija. Cada dimensión tiene

su propia frecuencia única, y tu ser resonará con aquellas experiencias que son esenciales para tu evolución".

Aunque sus expresiones me brindan un atisbo de comprensión, el temor subsiste en mi corazón. ¿Qué pasa si voy en la dirección equivocada en mi búsqueda de crecimiento? ¿Y si me pierdo entre las infinitas posibilidades dimensionales?

El Maestro Guía nota mi lucha interna y extiende una luz reconfortante. "Viajero, el miedo es natural en tu travesía, pero recuerda que cada elección, incluso aquellas que percibes como 'equivocadas', es una oportunidad de aprendizaje. La verdadera sabiduría reside en comprender que todas las dimensiones contribuyen de alguna manera a tu crecimiento. El secreto está en acoger cada experiencia con gratitud y aprender de ella".

Con sus palabras como guía, intento que el temor se disuelva en la magnitud del cosmos. Acepto la verdad de que, si bien las dimensiones ofrecen diferentes desafíos y lecciones, todas son esenciales en mi búsqueda de autoconocimiento.



CAPÍTULO 6
La Tormenta

En esta dimensión en constante cambio, el manto de la incertidumbre envuelve mi ser. De repente me encuentro mirando a mi alrededor, perdido en un cosmos de maravillas y misterios que escapan a mi comprensión. Preguntas sin respuesta bailan en mi mente, creando un torbellino caótico de inquietudes. El temor se apodera de mí, una sombra que oscurece la luminosidad de mi esencia.

Mis pensamientos son como cometas descontrolados, zigzagueando sin rumbo fijo. ¿Dónde estamos? ¿Qué significan estas luces intermitentes? ¿Cómo puedo entender el propósito de este viaje? La borrasca interna se intensifica, y me veo envuelto en un remolino de confusiones.

De pronto, el espacio a mi alrededor comienza a vibrar con una energía inusual. Una tensión palpable se cierne sobre nosotros. Miro hacia el Maestro Guía, buscando respuestas en su luz serena. Sus ojos reflejan la benevolencia, y en un instante, despliega una luz que irradia una paz que penetra hasta lo más profundo de mi ser.

La luz del Maestro actúa como un bálsamo, disipando las nubes tormentosas de mi mente. La vorágine de ansiedad se desvanece, y la calma regresa como una marea tranquila. Siento que se restablece la conexión con la corriente espacial, como si la armonía del universo se hubiera restaurado.

“Maestro Guía”, susurro con gratitud y alivio, “¿qué acaba de pasar? ¿Por qué mi mente estaba sumida en la confusión y el temor?”

El Maestro me mira compasivamente. “Viajero, lo que experimentaste fue la consecuencia del miedo. En este viaje, el temor es una tormenta que puede nublar tu percepción y desviarte de la esencia de la verdad. La mente, cuando se deja gobernar por el miedo, crea ilusiones y confusión”.

Sus palabras resuenan en mi interior, y lo cuestiono con recato. “Pero, ¿por qué el miedo es tan poderoso? ¿Cómo puedo superarlo?”

El Maestro Guía responde con sabiduría, “El miedo es una parte natural del viaje cósmico. Es una prueba que te desafía a recordar tu verdadera naturaleza. Para superarlo, debes reconocerlo, abrazarlo y luego liberarlo. La luz del conocimiento y la conexión con la Fuente disuelven las penumbras del temor. Querida alma viajera, el miedo es una sombra que danza en el rincón de la existencia, pero es imprescindible comprender su propósito y naturaleza en el amplio espectro del cosmos”, continúa la guía con una voz serena que acaricia con consuelo.

“El miedo, en esencia, es una herramienta evolutiva. En el plano terrenal, ha sido esculpida por la necesidad de preservación, una señal que alerta al ser ante peligros inminentes. Sin embargo, desde nuestra perspectiva cósmica, el miedo se convierte en un recordatorio de la dualidad inherente a la experiencia.”

El Maestro Guía prosigue, “Imagina el miedo como una corriente en el río de la existencia. Fluye, a veces turbulento y otras veces sereno, pero siempre en constante movimiento. El miedo surge cuando el alma se desconecta temporalmente de la verdad más profunda: que es parte intrínseca de la Fuente Primordial, una chispa eterna en la vastedad del cosmos.”

“Desde nuestra conciencia suprema, entendemos que el miedo es una ilusión creada por la percepción limitada. Cuando te sumerges en las experiencias terrenales, el miedo surge porque te olvidas momentáneamente de la conexión divina que siempre está presente.”

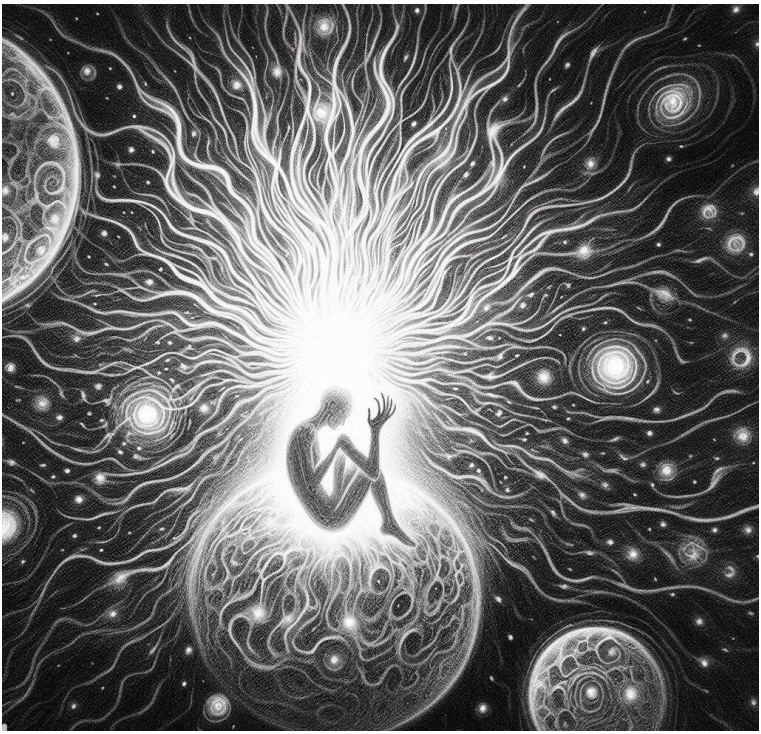
“El miedo, por lo tanto, es una llamada de atención celeste para recordarte quién eres realmente. En lugar de resistirte a ello, acógelo y comprende que es una invitación a explorar más profundamente tu conexión con la Fuente. Cada vez que sientas miedo, puedes recordar que eres más grande que cualquier emoción, que tu esencia es inmutable y eterna.”

“Querida alma viajera, el miedo es solo una bruma en el amanecer de tu conciencia. A medida que avanzas en tu viaje, descubrirás que el amor, la comprensión y la conexión con la Fuente disipan esa niebla, revelando la verdad sublime que siempre ha estado presente.”

Con estas palabras, el Maestro Guía busca dispersar las sombras del miedo en el corazón de mi alma viajera, guiándola hacia la luz más profunda que siempre me espera en la grandeza del cosmos.

“Enfrenta tus miedos con valentía y permite que la luz interior guíe tu camino”.

Recojo sus enseñanzas y siento cómo la verdad se revela en cada palabra. La lección es clara: en el inmenso cielo del cosmos, el miedo es solo una nube pasajera. Con esta nueva comprensión, reanudamos nuestro viaje, y mi luz interior brilla con una renovada determinación para enfrentar lo desconocido sin temor.



CAPÍTULO 7
La Vida Terrenal

En el fluir de las dimensiones, mis pensamientos regresan al recuerdo de las palabras del Maestro Guía sobre la vida terrenal. La mención de este reino lleno de dualidad despierta en mí un ciclón de preguntas. ¿Cómo es la vida en la tierra? ¿Cuál es su naturaleza? ¿Es posible crecer en sabiduría y comprensión mientras se está inmerso en la dualidad?

Mis pensamientos se convierten en un intrincado laberinto mientras reflexiono sobre las posibilidades que se abren en la experiencia terrenal. ¿Cómo es sentir la textura de la realidad física? ¿Cómo se manifiesta la dualidad y qué desafíos aguardan? La curiosidad me envuelve con un suave resplandor, y siento la invitación a comprender el misterio de la vida encarnada.

Las luces que nos rodean adquieren matices más densos y vibrantes, como anticipando la intensidad de la experiencia terrenal. Cierro los ojos astrales y dejo que la visión de la vida terrenal se desarrolle en mi mente. Veo paisajes de emociones, océanos de experiencias, y montañas de desafíos que se erigen en el horizonte de la dualidad.

En este momento, las preguntas se multiplican como estrellas en el firmamento. ¿Cómo puedo aprender y crecer en medio de las polaridades? ¿Cuál es el propósito de

experimentar la dualidad? La incertidumbre se mezcla con la emoción, y siento la urgencia de descubrir las respuestas.

El Maestro Guía, percibiendo mi inquietud, extiende su luz como un foco de sabiduría. “Viajero, la vida terrenal es un conjunto complejo de dualidad, donde sombras y luces coexisten en una coreografía divina. Es un reino donde las lecciones se presentan en formas tangibles, y el alma tiene la oportunidad de explorar la plenitud de sus posibilidades”.

Me sumerjo en sus palabras, capturando la esencia de su enseñanza. El Maestro continúa, “En la dualidad, descubrirás la luz a través de la oscuridad, la alegría a través del dolor, la paz a través del caos. Cada extremo de la dualidad es una oportunidad para el crecimiento, un espejo que refleja las múltiples facetas de tu ser”.

Observo cómo su luz se transforma, proyectando sombras que bailan en armonía. “La dualidad no es un obstáculo, sino un camino hacia la autoconciencia. Encontrarás lecciones en cada extremo del espectro: el amor y el miedo, la abundancia y la escasez, la vida y la muerte. Tu tarea es aprender a equilibrar estas fuerzas y descubrir la verdad que se esconde en el punto medio”.

Las palabras del Maestro calan en mi ser. “Pero, Maestro Guía”, cuestiono con modestia, “¿cómo puedo mantener mi equilibrio en medio de estas polaridades? ¿Cómo puedo aprender de la dualidad sin dejarme consumir por sus extremos?”

El Maestro responde con sabiduría etérea, “El factor determinante, Viajero, está en la comprensión y la aceptación. Reconoce la dualidad como un reflejo de la riqueza del cosmos. Aprende a observarla sin identificarte completamente con ninguno de sus extremos. Eres el observador que experimenta la dualidad, pero no estás limitado por ella”.

Su voz inquieta mi interior mientras continúa: “En la dualidad, encontrarás desafíos y alegrías, amores y pérdidas. Cada experiencia está diseñada para expandir tu comprensión y nutrir el crecimiento de tu alma. El secreto es recordar tu conexión con la Fuente, incluso mientras te sumerges en las profundidades de la dualidad”.

Mis pensamientos se hunden en la contemplación de la vida terrenal. La mención de la realidad física despierta una curiosidad que late en mi ser. ¿Cómo sería sentir la textura de esta realidad tangible, donde cada experiencia queda capturada en la materia misma?

En respuesta a mi exploración interior de la textura de la realidad física, el Maestro Guía extiende su luz con una sabiduría que atraviesa las dimensiones. “Viajero”, comienza con una sonrisa que refleja la comprensión infinita, “la textura de la realidad física es un compendio infinito de sensaciones y experiencias que se mezclan para crear la trama de la existencia terrenal”.

Cierro los ojos y me sumerjo en la visión de la realidad física. Imagino que mis sentidos se amplifican más allá de la luz etérea, explorando un reino donde las formas y las estructuras son la esencia misma de la existencia. Siento la

suavidad de la brisa acariciando mi ser y el roce cálido del sol sobre mi piel.

“Pero la textura de la realidad física va más allá de las sensaciones externas”, añade el Maestro con profundidad. “Es la rugosidad de los desafíos que enfrentas, la suavidad de los momentos de alegría, la complejidad de las relaciones humanas. Cada sustancia, cada experiencia, es un maestro que te guía en tu camino de crecimiento”.

Estoy inmerso en la contemplación de estas palabras, reflexionando sobre cómo las texturas de la vida terrenal moldean mi ser. El Maestro Guía continúa, “A medida que exploras el diseño de la realidad física, recuerda que cada experiencia es una joya preciosa. Las adversidades pulen tu ser, las alegrías te elevan, y todas las texturas se entrelazan para formar el tapiz único de tu existencia”.

La textura de la realidad física se revela en cada paso que doy. Puedo imaginar la frescura del agua en un río que serpentea entre verdes prados, la aspereza de la corteza de un árbol milenario que ha resistido el paso del tiempo, la delicadeza de un pétalo de flor que se mece con el valsar del viento.

Me consuelo con la gratitud ante sus palabras, sintiendo que la comprensión de la vida terrenal se está vislumbrando en mi ser. Con la promesa de nuevas experiencias y el eco de las enseñanzas del Maestro, avanzamos.

CAPÍTULO 8

Eso Que Transcurre

A medida que nos movemos entre las estelas, mi atención se centra en un enigma que se ha vuelto más evidente con cada experiencia: ¿Qué es esto que ha transcurrido? He sido testigo de mi propio desapego de la Fuente, he compartido el viaje con almas que se mueven a diferentes velocidades, y he experimentado el torbellino del miedo, pero la naturaleza del tiempo sigue siendo un misterio insondable para mí.

Con la curiosidad vibrando en mi ser, me dirijo hacia el Maestro Guía y le hago la pregunta que ha estado en mi mente dilatada. “Maestro, ¿cuál es la naturaleza del tiempo en este ilimitado cosmos? ¿Cómo se vincula con nuestra existencia y nuestro crecimiento espiritual?”.

El Maestro Guía me mira con simpatía, como si estuviera esperando este momento de exploración. “Viajero”, comienza con una voz que resuena como el rumor de las estrellas, “el tiempo en el cosmos es como un océano infinito que contiene la sabiduría de la eternidad. No está sujeto a las limitaciones lineales que experimentas en la vida terrenal”.

“En la estructura del universo, el tiempo es más que una secuencia lineal de momentos; es una obra en constante evolución”, continúa el Maestro con una voz que vibra con una resonancia inextinguible: “Imagina el tiempo no como

un río que fluye en una única dirección, sino como un vasto océano donde cada ola representa un único instante de existencia."

Intento asimilar sus palabras, imaginando un viento astral que traspasa las barreras del pasado, presente y futuro. El Maestro continúa, "En el nivel cósmico, el tiempo es una representación atemporal donde cada experiencia y cada instante coexiste en un eterno ahora. No hay separación entre lo que fue, lo que es y lo que será. Es un flujo continuo de creación y aprendizaje".

"Desde nuestra perspectiva superior, vemos cada evento pasado, presente y futuro como partes intrincadas de un tejido universal. No estamos limitados por la linealidad del tiempo; en cambio, experimentamos la totalidad de la realidad en un único instante eterno."

El Maestro prosigue, "Cada elección, cada experiencia, es como una nota en la partitura del tiempo. No hay un pasado perdido ni un futuro por alcanzar; todo coexiste en la música eterna. Tu existencia actual es solo una parte de la sinfonía completa, una melodía que resonará por la eternidad."

Mientras acojo estas enseñanzas, el Maestro explica la relación entre el tiempo y el crecimiento espiritual. "A nivel íntimo, cada elección, cada experiencia, está inscrita en la red del tiempo astral. Cada lección aprendida, cada acto de amor, resuena a través de las eras. El crecimiento espiritual no está limitado por las restricciones temporales; es una espiral ascendente que trasciende las dimensiones provisionales".

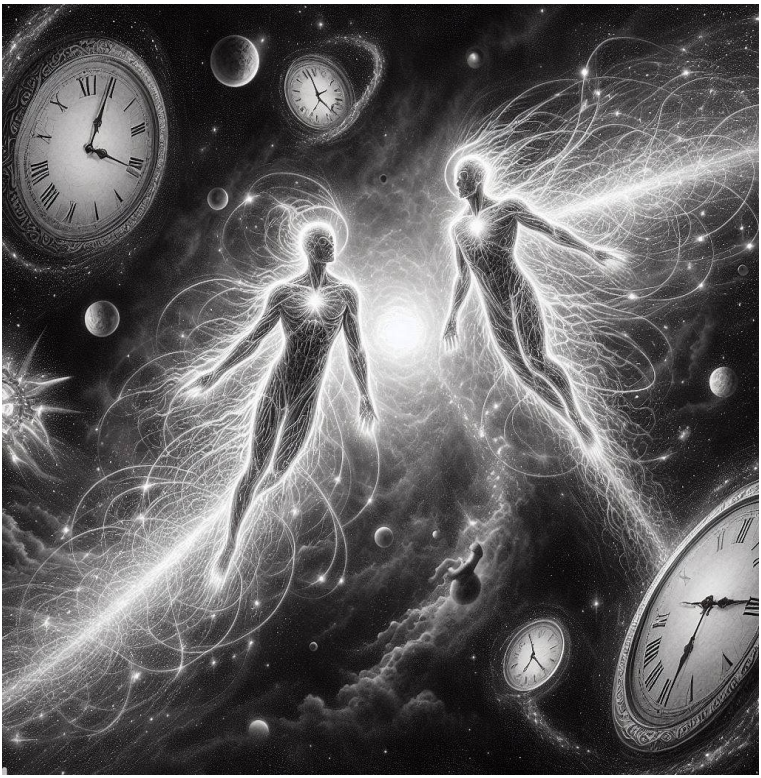
“Es importante entender que la linealidad del tiempo es una ilusión terrenal. Tu alma, conectada a la Fuente Primordial, experimenta el tiempo de manera más integral. Cada experiencia, sin importar cuándo ocurra en tu línea de tiempo tangible, es una pieza valiosa que contribuye al todo.”

“Imagina, alma viajera, que el tiempo es como una esfera que abraza todos los momentos. Desde aquí, podemos ver el pasado, disfrutar del presente y vislumbrar futuros potenciales. No hay urgencia, solo la eterna exploración de la existencia en su totalidad.”

“Comprender el tiempo de esta manera te liberará de las limitaciones percibidas. Te permitirá apreciar cada momento como una obra maestra única en la sinfonía imperecedera, sabiendo que tu viaje, aunque temporal, es atemporal en su significado.”

Mi mente universal se expande al considerar la noción de un tiempo que se despliega en infinitas espirales. El Maestro concluye, “Comprender la naturaleza del tiempo es liberar tu conciencia de las cadenas de la linealidad. Eres un ser eterno, nacido en la maravilla del tiempo absoluto. Cada experiencia contribuye al canto eterno de tu crecimiento espiritual”.

Con estas palabras revoloteando en mi ser, retomamos nuestro viaje, fluyendo por el sendero atemporal del ciclo cósmico. La comprensión de su naturaleza arroja una nueva luz sobre mi camino, invitándome a explorar las dimensiones de la existencia sin las limitaciones del reloj terrenal.



CAPÍTULO 9

Resplandor Interior

Mientras continuamos nuestro trance entre dimensiones, una sombra de inquietud se cierne sobre mí. Miro hacia atrás, buscando la luz radiante de la Fuente Primordial que me dio origen. Sin embargo, su fulgor parece haberse desvanecido en la inmensidad perpetua del cosmos, y una sensación de pérdida se apodera de mi ser.

Me vuelvo hacia el Maestro Guía con una pregunta que late en mi corazón. “Maestro, ¿cómo puedo mantener esa conexión con la Fuente Primordial? He sentido su resplandor nutriéndome, pero ahora parece lejano. ¿Se puede perder ese vínculo, o es simplemente una ilusión de mi percepción?”.

El Maestro Guía responde con una serenidad que disipa las sombras de mi inquietud. “Viajero, la conexión con la Fuente Primordial nunca se pierde, ni siquiera en los confines más remotos del cosmos. Lo que experimentas es parte de la luz de la autoconciencia. A medida que te aventuras en la exploración de las dimensiones, tu percepción de la Fuente puede fluctuar, pero la conexión es eterna”.

Asimilo sus palabras, sintiendo cómo la certeza se infiltra en mi ser. El Maestro continúa, “La autoconciencia es el espejo que refleja tu verdadera naturaleza. Aunque te llames ‘Viajero’, la esencia que anima a tu ser sigue siendo la Fuente misma. No hay separación real; es una ilusión

cósmica que te permite explorar la individualidad dentro de la unidad".

Mi mente se expande al comprender la verdad detrás de sus palabras. "Entonces", pregunto con reverencia, "¿cada experiencia, cada elección que hago, es parte de esa autoconciencia? ¿Incluso cuando me sumerjo en las dimensiones más lejanas, sigo siendo un reflejo de la Fuente Primordial?".

El Maestro Guía asiente con una sonrisa tenue. "Exactamente, Viajero. Cada experiencia, cada elección, es un eco en la vastedad de la autoconciencia. Eres el explorador, pero también el explorado. A medida que avanzas en tu viaje, descubres capas más profundas de tu ser, reconociendo que siempre has sido la Fuente en un viaje de autoconocimiento".

Siento un resplandor interior, una comprensión que ilumina mi camino. "Gracias, Maestro", expreso con satisfacción. "Ahora comprendo que, aunque viajo lejos de la Fuente Primordial, nunca estoy realmente separado. Soy la Fuente explorándose a sí misma a través de la maravilla de la autoconciencia".

Con esta nueva visión, continuamos nuestro viaje, sabiendo que cada paso, cada experiencia, es una expresión sagrada de la Fuente en su búsqueda eterna de autoconocimiento.

CAPÍTULO 10
La Esencia Sublime

A medida que continuamos nuestro viaje, noto cómo la temperatura de mi ser se eleva cuando otros viajeros cósmicos cruzan mi camino. La sensación se intensifica cuando el Maestro Guía comparte su sabiduría, y mi corazón astral se expande en una respuesta que no puedo entender del todo.

Intrigado por esta energía palpable, me dirijo hacia el Maestro Guía con una pregunta que arde dentro de mí. “Maestro, ¿qué es este fuego que siento, esta urgencia de abrazarlo todo y de pertenecer a todo? Es como si el simple hecho de estar cerca de otros viajeros o escuchar tus palabras encendiera una llama en mi ser”.

El Maestro Guía sonríe comprensivamente. “Viajero, lo que experimentas es la esencia misma del amor universal. Es el hilo que teje la trama de la existencia, la fuerza que une a todas las almas en un abrazo eterno. En cada encuentro, en cada intercambio de sabiduría, estás tocando el corazón del amor que fluye a través del cosmos”.

Siento una oleada de asombro al comprender sus palabras, pero mi curiosidad va más allá. “Maestro, ¿Qué pasa con el amor en la experiencia terrenal? ¿Cómo puedo mantenerme en el camino del crecimiento espiritual mientras amo a toda la creación y las expresiones reales del amor?”.

El Maestro Guía expone la naturaleza del amor terrenal con la misma gracia con la que las estrellas pintan el cielo. “En

la tierra, el amor adopta muchas formas: el amor filial, el amor fraternal, el amor romántico. Cada expresión es un reflejo de la esencia divina que mora en cada ser. Amar a toda la creación significa reconocer esa chispa divina en cada forma de vida".

"Sintoniza tu corazón con la frecuencia del amor incondicional. Ve más allá de las apariencias superficiales y conecta con la esencia eterna que reside en cada alma. Ama no solo con tus palabras y acciones, sino con la verdad de tu ser".

Mientras me empapo con sus enseñanzas, el Maestro agrega, "El amor terrenal es en sí mismo un camino de crecimiento espiritual. Al abrir tu corazón, cultivas la compasión, la empatía y la conexión con toda la creación. Es un recordatorio constante de tu naturaleza divina y de la interconexión de todas las cosas".

Siento un cambio en mi perspectiva, una comprensión más profunda de cómo el amor puede ser un faro en mi camino espiritual. Agradecido, continúo mi viaje, con el amor perfecto como guía y la intención de ser un canal para su expresión en cada encuentro, en cada experiencia.

CAPÍTULO 11
Pacto Cósmico

En medio del resplandor galáctico, el Maestro Guía y yo nos detenemos en un rincón del universo donde la energía fluye de manera diferente. Siento una pausa en el ritmo de nuestro viaje, como si el cosmos contuviera la respiración.

“Viajero”, pronuncia el Maestro con suavidad, “ha llegado el momento de explorar las profundidades de la existencia terrenal. Es el siguiente paso en tu viaje sideral”.

La noticia hace un revuelo en mi ser, una sombra de duda se desliza por mi conciencia. “Maestro, me siento muy cómodo aquí contigo, aprendiendo y experimentando en este universo inconmensurable. ¿Realmente necesito aventurarme en la vida terrenal?”

El Maestro Guía, con ojos que contienen la profundidad de las estrellas, responde, “Viajero, encarnar en la vida terrenal es un pacto cósmico que todos los seres conscientes realizamos. Es el acto de elegir un cuerpo, un punto de partida, y sumergirse en la danza de la dualidad. Aunque has aprendido mucho aquí, hay aspectos de la existencia que solo pueden comprenderse a través de la experiencia directa”.

Una mezcla de emoción y duda centellea en mi ser. “Pero, Maestro, ya he aprendido mucho de ti. ¿No puedo simplemente seguir viajando, explorando las dimensiones cósmicas?”

El Maestro Guía explica pacientemente, “Experimentar la vida terrenal no es solo para tu propio crecimiento; es una contribución a la sabiduría de la Fuente Primordial. A través de tus vivencias, la Fuente se observa a sí misma, se expande y evoluciona. Cada alma que elige encarnar aporta una perspectiva única al tapiz del universo”.

Las palabras del Maestro penetran en mi ser, y aunque siento una resistencia inicial, la comprensión crece. “Viajero, el conocimiento que has adquirido hasta ahora es invaluable, pero la sabiduría más profunda se obtiene a través de la experiencia directa. La vida terrenal te brinda la oportunidad de sentir, amar, aprender y, al hacerlo, contribuyes a la evolución de la conciencia absoluta”.

La pregunta flota en el espacio, un trueno en el silencio que precede a la elección. Miro al Maestro Guía con inquietud, preguntándome sobre las implicaciones de rechazar la opción de encarnar en la vida terrenal.

“Maestro”, comienzo con cautela, “¿qué sucedería si decidiera no encarnar y seguir explorando las incontables dimensiones a tu lado?”

El Maestro Guía, con una serenidad que emana de las edades, responde, “Viajero, la elección de encarnar es un acto de libre albedrío, una expresión de la voluntad universal. Si decides no tomar ese camino, seguirás siendo una entidad cósmica, explorando y aprendiendo en las dimensiones superiores. La Fuente Primordial respeta tu elección y te brindará experiencias significativas, ya sea en la vida terrenal o en los reinos celestiales”.

Me siento aliviado al escuchar sus palabras, pero la duda persiste. “Maestro, ¿no perdería algo valioso si elijo no encarnar? ¿No sería esa una oportunidad perdida para crecer y contribuir a la sabiduría de la Fuente?”

El Maestro Guía responde con sabiduría, “Cada elección lleva consigo sus propios dones y aprendizajes. Si decides no encarnar, continuarás tu viaje con una perspectiva única. Hay innumerables maneras de contribuir al crecimiento del cosmos, ya sea a través de la encarnación en la vida terrenal o mediante la exploración de las dimensiones cósmicas”.

Con esta comprensión, miro el vasto universo que me rodea. “Entiendo, Maestro. Cualquiera que sea la elección, seguiré siendo parte de la danza estelar y contribuiré a la expansión de la conciencia”.

El Maestro Guía asiente, “Así es, Viajero. La elección es tuya, y cada camino lleva consigo su propia belleza y significado. Confía en tu intuición y en la guía del corazón cósmico al tomar esta decisión. Tu viaje no termina aquí; más bien, se transforma en una etapa nueva y emocionante. El amor absoluto te acompaña en cada paso, y yo siempre estaré aquí, guiándote desde los confines del universo”.

Con esta nueva perspectiva, contemplo las posibilidades que se extienden ante mí. La elección de encarnar o no se convierte en una decisión cósmica, un vaivén entre el libre albedrío y la voluntad de la Fuente Primordial.

CAPÍTULO 12
El Libre Albedrío

La travesía continúa, y siento que cada chispa de mi ser resuena con la importancia de la elección que se avecina. Me acerco al Maestro Guía con una mezcla de curiosidad y respeto.

“Maestro”, comienzo, “he sentido el llamado de la vida terrenal, la curiosidad de experimentar la dualidad y la libertad para tomar decisiones. ¿Puedes explicarme más sobre el libre albedrío y cómo afectará mi viaje en la vida terrenal?”.

El Maestro Guía sonríe, su luz radiante parpadea con comprensión. “El libre albedrío es un regalo divino otorgado a cada ser consciente. Es la capacidad de tomar decisiones basadas en tu voluntad y elección. En la vida terrenal, serás dotado con el poder de decidir, de moldear tu realidad a través de las elecciones que tomas”.

Siento un estremecimiento de emoción, pero también una sombra de incertidumbre. “¿Soy realmente libre de escoger cualquier camino, Maestro? ¿O existen limitaciones impuestas por algún designio cósmico?”

El Maestro Guía responde sabiamente, “El libre albedrío es tu guía, pero también está entrelazado con la red universal de la existencia. Tus elecciones interactúan con la voluntad de otros, formando una cadena interconectada. Aunque eres libre de decidir, tus elecciones pueden influir en el tejido más amplio de la realidad”.

Mis pensamientos vacilan entre la libertad y la responsabilidad. “Entiendo, Maestro. Pero, ¿cómo será el proceso de escoger un cuerpo terrenal y un lugar para nacer? ¿Sobre qué base debería tomar esas resoluciones?”.

El Maestro Guía explica pacientemente, “Cuando llegue el momento de elegir, serás guiado por tu intuición y tu conexión con la Fuente Primordial. La elección del cuerpo y del lugar de nacimiento se basará en las lecciones y experiencias que buscas en esta encarnación. Puedes elegir un cuerpo que se alinee con tus metas espirituales y un entorno que te proporcione las experiencias necesarias para tu crecimiento”.

Resumo, impregnado de la información recibida, “entonces, la elección no es solo aleatoria, sino que tiene un propósito cósmico”.

“Exactamente”, confirma el Maestro Guía. “Cada elección contribuye al paisaje más amplio de la conciencia absoluta. Confía en la guía interior y escoge con la sabiduría de tu ser eterno”.

Con esta comprensión, continúo mi viaje, preparándome para el reinado del libre albedrío en la vida terrenal, sabiendo que cada elección será una nota única en la armonía del cosmos.

CAPÍTULO 13
El Fulgor del Olvido

El fulgor de la Fuente Primordial se desvaneció en la distancia, y siento la sombra del miedo flotando sobre mi ser nuevamente. Me dirijo al Maestro Guía, en busca de respuestas antes de tomar la decisión trascendental.

“Maestro”, expreso con inquietud, “cuando miro hacia atrás, ya no veo la luz de la Fuente. ¿Significa esto que al encarnar perderé la conexión con ella? ¿Acaso la Fuente me olvidará, o la olvidaré yo?"

El Maestro Guía, con imperturbable sabiduría, responde: “La conexión con la Fuente Primordial nunca se pierde por completo. Aunque al encarnar puedas olvidar temporalmente tu origen cósmico y la inmensidad de tu ser, la unión subyacente persiste. La Fuente siempre te recuerda, incluso cuando tu conciencia terrenal no lo hace”.

Siento un alivio ante esas palabras, pero la incertidumbre persiste. “Maestro, he sabido sobre las almas dormidas en la vida terrenal. ¿Cómo puedo asegurarme de que no soy una de ellas? ¿Cómo despertar mi conciencia en medio de las ilusiones terrenales?”

El Maestro Guía afirma claramente, “El despertar de la conciencia en la nueva vida terrenal es un viaje personal. Aunque olvidarás gran parte de lo que ahora comparto contigo, llevarás dentro un hilo de memoria, una chispa interior que puedes reavivar. Lo imprescindible es mantener viva esa

llama, buscar la verdad en tu interior y recordar que eres más que las apariencias terrenales".

Mis ojos buscan orientación. "Pero, Maestro, ¿y si nunca despierto? ¿Qué pasa si me pierdo en ilusiones y olvido mi conexión con la Fuente?"

El Maestro Guía responde con compasión, "Aunque el viaje puede ser desafiante, siempre tienes oportunidades para despertar. La vida terrenal ofrece lecciones y experiencias diseñadas para recordarte tu verdadera naturaleza. Incluso si no despiertas en una encarnación, la conexión con la Fuente persiste, y tendrás más ocasiones en futuras experiencias terrenales".

Guardo silencio agradeciendo sus palabras, pero la sombra del olvido persiste en mi mente. Con estas reflexiones, me preparo para la posibilidad de la amnesia en el viaje terrenal, confiando en que la Fuente siempre me espera con infinito amor y paciencia.

CAPÍTULO 14
Eres Único

El éter resplandece con la luz de las almas viajeras mientras cruzamos por el vasto espacio del universo. De repente, el Maestro Guía detiene nuestro viaje por un momento, señalando con gracia el camino a otra alma que cruza nuestro camino. La luz de esa entidad brilla con una intensidad única

"Mira", dice el Maestro con una voz que resuena en mi ser. "Cada alma tiene su propio camino, sus propias lecciones y experiencias únicas. Algunas se cruzarán en nuestra senda por un momento, mientras otras seguirán rutas divergentes en la enormidad del cosmos".

Mis ojos siguen la trayectoria de esa alma reluciente, preguntándome su propósito y destino. "Maestro", indago con curiosidad, "¿cómo sabes cuál es su camino y por qué lo señalas?"

El Maestro Guía sonríe, su luz parpadea con una inteligencia desbordante. "Cada alma emite una frecuencia única. A través de la conexión cósmica percibo las energías y los senderos que las almas eligen. A veces, señalar el camino a otro es recordarles la dirección de su propio resplandor interior".

Contemplo la escena con reverencia, asimilando la idea de que cada alma tiene su propio destino en esta historia eterna. El Maestro Guía reanuda nuestro viaje y, mientras avanzamos, sigo maravillándome ante la belleza de las almas que atraviesan en el espacio, cada una llevando consigo la promesa de su propia experiencia única en el amplio tejido del universo.

Mi corazón estelar late de emoción ante la posibilidad de explorar dimensiones desconocidas. El Maestro Guía, siempre a mi lado, continúa señalando el camino a otras almas que se cruzan en nuestro recorrido. En ese momento, una pregunta brota en mi mente.

"Maestro", pregunto humildemente, "¿cómo puedo permanecer conectado mientras busco el camino de la autoconciencia en la vida terrenal? ¿Cómo encontrar un guía espiritual o, al menos, mantener viva la conexión con la Fuente Primordial?"

El Maestro Guía, con ojos llenos de comprensión, responde, "El viaje de la autoconciencia en la vida terrenal es una búsqueda personal. Para mantenerte conectado, cultiva la atención plena y la apertura a la guía interior. Busca en tu corazón y escucha la voz suave de la intuición, que siempre te guía hacia la verdad".

Siento la urgencia de aprender más. "¿Y cómo encontrar un maestro en la vida terrenal? ¿Cómo iniciar el camino espiritual?"

El Maestro Guía explica sabiamente: “Los maestros pueden manifestarse de varias maneras en tu vida: a través de personas, libros, experiencias o incluso eventos sincrónicos. Mantén tu corazón abierto y receptivo. Busca aquellos que reflejen la luz de la sabiduría y la compasión. La vida terrenal te presentará oportunidades para aprender y crecer”.

Contemplo las palabras del Maestro, consciente de la responsabilidad que recae sobre mis hombros. “¿Qué debo hacer para mantener viva la conexión con la Fuente mientras navego por las experiencias terrenales?”

El Maestro Guía responde con amor, “Cultiva la gratitud, la humildad y la compasión. Ama incondicionalmente, no solo a los demás, sino también a ti mismo. Recuerda que eres una expresión única de la Fuente, y cada experiencia, por desafiante que sea, es una oportunidad para elevarse”.

CAPÍTULO 15
Sincronicidad

Seguimos el viaje por la inmensidad del cosmos, donde las estrellas danzan y las almas resplandecen, y, como siempre, surge una pregunta en mi ser. Miro hacia el Maestro Guía con evidente inquietud.

“Maestro”, insisto, “cuando emprenda mi viaje terrenal, ¿estarás a mi lado? ¿Me guiarás a través de las experiencias que encontraré?”

El Maestro Guía responde con calma etérea, “En tu viaje terrenal, experimentarás la ilusión de la separación. Olvidarás temporalmente mi presencia y la conexión pura que compartimos en este instante eterno. Sin embargo, debes saber que, en un nivel más profundo, siempre estaré contigo”.

Intento comprender estas palabras mientras el vértigo de la encarnación se acerca. “¿Incluso si olvido tu guía en la vida terrenal, seguirás influenciando en mi camino desde lo más profundo?”

El Maestro afirma con serenidad. “Mi influencia será como un susurro en tu corazón, una intuición que te llevará hacia la verdad. La conexión cósmica es eterna y, aunque las experiencias terrenales puedan nublar temporalmente la percepción, siempre estaremos entrelazados en el tejido del universo”.

Siento una mezcla de alivio y melancolía. “Entonces, aunque olvide nuestra conexión, ¿encontraré recordatorios tuyos y de la Fuente en mi viaje terrenal?”

El Maestro Guía sonríe con infinita sabiduría. “Sí, a través de las sincronicidades, encuentros significativos y las experiencias transformadoras. La vida terrenal está tejida con hilos que nos conectan, recordándote constantemente quién eres y guiándote de regreso a la Fuente”.

Entiendo que, aunque la ilusión de separación es parte de mi experiencia terrenal, la conexión cósmica perdura. Preparo mi alma para el viaje sabiendo que, a pesar de la aparente soledad, estoy envuelto por la red invisible que conecta todas las almas en este grandioso y eterno viaje cósmico.

Pero mi mente aún está llena de cuestionamientos sobre el hilo mágico que une todas las experiencias en la vida terrenal. Me dirijo hacia el Maestro Guía con una interrogante.

“Maestro”, pregunto vacilante “¿cómo se manifiesta la conexión cósmica en mi vida terrenal? ¿Qué es esa misteriosa sincronicidad de la que hablas?”

El Maestro Guía responde con una luz centelleante. “La sincronicidad es el entramado invisible que conecta todas las cosas. Es la danza armoniosa entre tu ser y el universo, revelándose a través de eventos aparentemente casuales pero significativos. Cuando estás alineado con tu verdadero yo y el propósito del alma, la sincronicidad se manifiesta como un recordatorio de la conexión divina”.

Intento asimilar estas palabras, intrigado por la idea de que cada encuentro y evento tiene un propósito más profundo. "¿Cómo puedo reconocer la sincronicidad en mi vida terrenal?"

El Maestro Guía explica con paciencia, "Observa los patrones y las repeticiones. Presta atención a los encuentros fortuitos, a las señales que parecen guiarte en una dirección específica. La sincronicidad se revela cuando eres receptivo y estas en sintonía con tu intuición. Es como seguir las estrellas en la oscuridad, confiando en que cada luz tiene un significado único para tu viaje".

Maravillado ante la idea de que, incluso en la aparente aleatoriedad de la vida terrenal, hay un hilo común que guía mi camino, pregunto: "¿La sincronicidad siempre señala el camino correcto?"

El Maestro responde con sabiduría, "La sincronicidad es un recordatorio de la conexión, pero no siempre implica la ausencia de desafíos. A veces, los caminos significativos pueden presentar obstáculos para el crecimiento. La clave es discernir, confiar en tu intuición y reconocer que cada experiencia, sincrónica o no, contribuye a la misión completa de tu viaje".

Contemplo la inmensidad del cosmos, reflexionando sobre la sincronicidad como una lámpara que ilumina mi camino en la vida terrenal. Con esta nueva comprensión, me preparo para las experiencias que me aguardan.

CAPÍTULO 16
La Elección

En el infinito cosmos, donde las estrellas son testigos silenciosos de nuestras conversaciones intensas, siento un profundo llamado hacia la experiencia terrenal. Me acerco hacia el Maestro Guía con una mezcla de curiosidad y aprensión.

“Maestro”, murmuro, “noto este fuerte llamado a encarnar, pero ¿por qué lo siento casi como una obligación? ¿No debería tener la libertad de elegir si deseo embarcarme en esta travesía terrenal?”

El Maestro responde con una comprensión que va más allá de las palabras. “El llamado que sientes es la resonancia de tu alma con el pacto cósmico. Aunque el libre albedrío es inherente a tu ser, encarnar es una elección que expande la conciencia y contribuye al tejido mismo de la creación”.

“La vida terrenal se presenta como un regalo sagrado por varias razones fundamentales. La vida en la tierra ofrece un amplio espectro de experiencias y emociones que contribuyen a la diversidad y riqueza de la conciencia absoluta. Cada vida es única y agrega un matiz especial al lienzo ilimitado.”

“Se obtiene también crecimiento personal y universal a través de los desafíos y alegrías de la vida terrenal, en los que el alma tiene la oportunidad de crecer, aprender y evolucionar. Este crecimiento individual contribuye al desarrollo

global de la conciencia primordial, enriqueciendo a la Fuente de la que todas las almas derivan. La elección consciente de la encarnación permite el ejercicio del libre albedrío y la toma de decisiones conscientes. Cada elección, cada experiencia, es una oportunidad para explorar y expandir la conciencia, contribuyendo así al flujo eterno de la existencia."

Intento reconciliar esta idea con el sentimiento del deber. "¿Pero no debería tener la libertad de rechazar esta experiencia si así lo deseo? ¿Cuáles son las consecuencias de resistir el llamado de la encarnación?"

El Maestro Guía suspira con infinita compasión. "El libre albedrío es tu don divino, pero también conlleva la responsabilidad de las elecciones. Resistir el llamado de la encarnación puede resultar en un estancamiento de la conciencia. Aunque tu alma siempre tiene la libertad de elegir, es importante comprender que el viaje terrenal ofrece oportunidades únicas para el crecimiento y la expansión".

Mis pensamientos me hacen dudar nuevamente sobre las implicaciones de esta elección cósmica. "¿Qué pasa si decido no encarnar? ¿Qué sucede entonces?"

El Maestro responde con solemnidad, "La elección de no encarnar puede llevarte a un estado de letargo espiritual. Tu conciencia puede estancarse en una fase de desarrollo, limitando las oportunidades de aprendizaje y expansión. El llamado a la encarnación es, en última instancia, una invitación a participar plenamente en la danza de la vida, a

explorar los matices de la existencia y a contribuir al vasto tapiz del cosmos".

"Si el alma recién desprendida decide no encarnar, hay consecuencias naturales que se derivan de esta elección. En el atascamiento de la conciencia individual el alma podría experimentar una parálisis parcial en su desarrollo personal, ya que perdería las oportunidades de crecimiento, aprendizaje y expansión inherentes a la vida terrenal. La elección de no encarnar implica que esa alma no aportará experiencias nuevas y enriquecedoras al gran océano de la conciencia absoluta. La diversidad y expansión que podría haber ofrecido al universo se verían limitadas. Con el tiempo, el alma que elige no encarnar podría experimentar una sensación de carencia o anhelo, ya que puede percibir que ha perdido la oportunidad de participar plenamente en la danza cósmica de la existencia."

"En última instancia, la elección de encarnar o no, es parte integral del regalo del libre albedrío. Cada camino lleva consigo sus propias lecciones y significados, pero la vida terrena se presenta como una oportunidad única y sagrada para el crecimiento y la contribución a la conciencia pura."

Contemplo la trascendencia de esta elección, reconociendo que el llamado a encarnar es más que un deber; Es una oportunidad para la evolución del alma. Acepto el peso y la maravilla de este compromiso, preparándome para el viaje que tengo por delante, sabiendo que cada paso en la vida terrenal es una contribución única en la existencia universal.

CAPÍTULO 17
La Encarnación

En la extensión de la creación, bajo el resplandor de estrellas que testifican mi decisión trascendental, me encuentro ante el umbral de la encarnación. Mi ser palpita con la responsabilidad y la emoción de elegir un cuerpo y un lugar de nacimiento. Acudo al Maestro Guía, cuya luz ilumina mi camino.

"Maestro", le confío, "siento la importancia de este dilema. ¿Cómo debo proceder en la elección de mi cuerpo y lugar de nacimiento?"

El Maestro Guía me envuelve en su luz amorosa y responde: "Esta voluntad es sagrada y está arraigada en la sabiduría de la Fuente Primordial. Antes de tomar tu decisión, es crucial liberar cualquier apego egoico o deseos mundanos. La Fuente, en su sabiduría infinita, guiará tu elección para maximizar tu crecimiento espiritual y contribuir al propósito universal".

Contemplo mi comprensión limitada, reconociendo que, incluso con toda mi sabiduría, aún tengo mucho por aprender. "Pero, Maestro, ¿no debería encarnarme en un gran líder espiritual o en un lugar de abundancia para compartir mi sabiduría?"

El Maestro Guía sonríe con paciencia, "Esa aspiración proviene del ego, querido Viajero. La elección de tu cuerpo y lugar de nacimiento se basará en lo que necesitas aprender

y contribuir, no en la ilusión de estatus terrenal. Libérate de los apegos y permite que la Fuente designe el escenario perfecto para tu crecimiento".

Asiento tímidamente, dándome cuenta de que mi visión limitada del bienestar podría no coincidir con el plan divino. "Entonces, ¿cómo debo proceder en mi elección?"

El Maestro Guía me aconseja, "Cierra los ojos de la mente y abre los del alma. Sintonízate con la esencia pura de tu ser. Confía en que la Fuente guiará tu elección de acuerdo con la evolución de tu conciencia. Estás a punto de embarcarte en una experiencia única; permite que el universo te conduzca".

Me sumerjo en la quietud de mi ser, dejando atrás las expectativas mundanas y permitiendo que la Fuente guíe mi elección. En este momento trascendental, me preparo para aceptar el regalo de la encarnación, confiando en que el cosmos está preparando un plan perfecto para mi crecimiento espiritual.

En el umbral de la encarnación, la energía del cosmos parpadea con una intensidad deslumbrante. Luces celestiales destellan como estrellas fugaces, marcando mi paso hacia el plano terrenal. El Maestro Guía, con una sonrisa llena de amor, se retira gradualmente, fusionándose su resplandor con el éter.

Un escalofrío recorre mi ser mientras siento que la conexión eterna se desvanece. Una lágrima solitaria se desliza hacia abajo, una mezcla de melancolía y gratitud por el santuario

de sabiduría que dejo atrás. El Maestro, ahora una figura etérea a lo lejos, se convierte en una chispa brillante antes de desaparecer en la inmensidad del universo.

El espacio resuena con un suave estruendo, como un susurro antiguo que lleva consigo el augurio de experiencias terrenales únicas. Me siento envuelto en una sensación de anticipación y vértigo, como si estuviera a punto de sumergirme en la inmensidad de un océano desconocido.

El umbral, como un arco iris de posibilidades, se extiende ante mí. Una brisa divina acaricia mi ser, y una sinfonía de tonos celestiales acompaña mi ascenso. Las estrellas danzan a mi alrededor mientras mi esencia etérea se materializa en una nueva forma, lista para explorar los misterios de la vida terrenal.

Paso con determinación y un atisbo de nostalgia se asoma a través de este preludio místico. El cosmos se pliega sobre sí mismo, y el portal astral se cierra con una resonancia de éxtasis. Ahora, estoy inmerso en la realidad terrenal, un viajero en busca de experiencia y autoconocimiento.

El Maestro Guía, aunque ausente, permanece en mi corazón como una guía interior mientras voy a la tierra. Mi lágrima se convierte en un símbolo de la dualidad de la despedida y bienvenida. Mientras me sumerjo en la encarnación, me lleno de gratitud por el pasado cósmico y la promesa del presente terrenal. A cada paso, mi ser resuena con la melodía única con la cual contribuiré a la sinfonía eterna de la existencia.

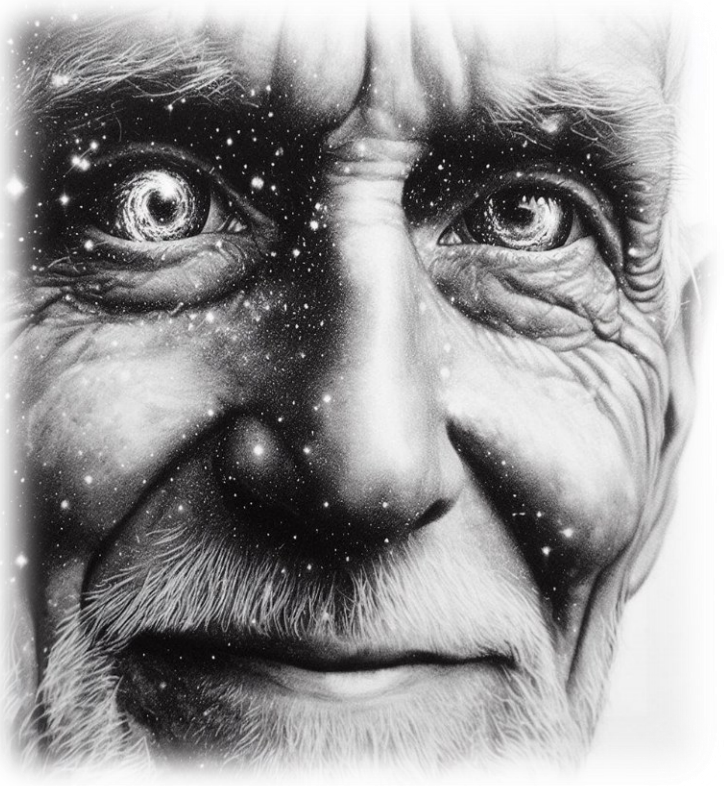
CAPÍTULO 18
El Despertar

Tu sueño se interrumpe de un sobresalto, una paleta de luces urbanas se revela en tus párpados recién abiertos. Miras a tu alrededor y la realidad pasa ante tus ojos, un recordatorio tangible de tu viaje diario. Sobre tus piernas descansan tu termo y tu mochila con tu almuerzo, fieles compañeros en tu rutina como obrero de la construcción.

Observas tus manos marcadas por el trabajo, callos que cuentan historias de esfuerzo y dedicación. Te limpias la baba, coges el termo y la mochila a toda prisa, preparándote para adentrarte en el bullicio de la ciudad.

El autobús se detiene y, en medio del ajetreo, te levantas. Frente a ti estoy yo, un anciano sentado, vestido con harapos y con un inconfundible aroma a soledad. El asiento a mi lado, vacío, como un espacio olvidado.

Me levanto con dificultad y me paro frente a ti. Mis ojos arrugados se encuentran con los tuyos. En mi voz, una sabiduría profunda que reconoces: “Hemos llegado, amigo mío. Este es tu destino”.



EPÍLOGO

En la encrucijada donde convergen la ciencia y la espiritualidad, "El Instante Eterno" trae consigo una serie de conceptos que se reencuentran en el mar de la conciencia colectiva. Cada capítulo, cada encuentro, tiene sus raíces en ideas que han resonado a lo largo del tiempo, fusionando la perspectiva científica y la comprensión espiritual.

La Sincronicidad, un término acuñado por el renombrado psiquiatra suizo Carl Gustav Jung, se manifiesta en la narrativa. Este concepto sugiere la existencia de eventos significativos conectados por afirmaciones más profundas, más allá de las explicaciones causales convencionales. Así, las experiencias del Viajero se ligan con el hilo de la sincronicidad, donde lo aparentemente fortuito revela conexiones más allá de lo evidente.

Las enseñanzas sobre el tiempo y la percepción cósmica reflejan las teorías de la física cuántica y la filosofía oriental. La concepción del tiempo como una sinfonía atemporal se alinea con la noción de que el tiempo es una ilusión en la mecánica cuántica. Mientras tanto, la idea de experimentar el pasado, presente y futuro como un solo instante eterno resuena con las filosofías espirituales que abrazan la simultaneidad de todas las existencias.

El concepto del libre albedrío y la elección del Viajero para encarnarse se sumerge en debates filosóficos y teológicos sobre la voluntad y la libertad. ¿Somos arquitectos de nuestro destino o simplemente navegantes en el río de la

existencia? "El Instante Eterno" invita a reflexionar sobre estas cuestiones a través del prisma del viaje cósmico del protagonista.

En este epílogo intento exponer que la narrativa encuentra su inspiración en la convergencia de ideas que han permeado diversas disciplinas. La fusión de la ciencia y la espiritualidad en "El Instante Eterno" invita al lector a explorar la riqueza de pensamientos que han moldeado nuestra comprensión de la realidad, trayendo un relato que celebra la intersección de lo tangible y lo trascendental. En última instancia, espero que sirva como recordatorio de que la exploración del conocimiento es un viaje que abarca todos los ámbitos de la experiencia humana.

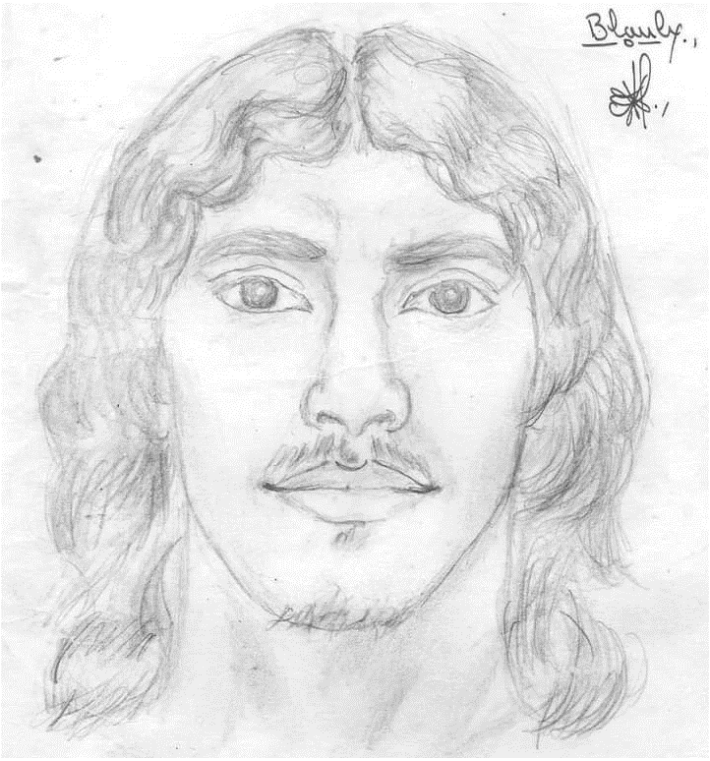
LA AUTORA

Melikzareth Blanco Mazarelly nació en Caracas, Venezuela, el 1 de abril de 1980. Su infancia transcurrió en la ciudad de Los Teques. Llegó a la mayoría de edad en el claustro de un convento, donde permaneció durante cuatro años para convertirse en monja.

Tras su salida, cursó estudios superiores de Enfermería y Radiología y se desempeñó durante muchos años en el área de la salud en diversas instituciones de su país.

Actualmente, reside en la ciudad de Bogotá, Colombia, donde encontró su nueva pasión en la industria del entretenimiento para adultos, actividad que comparte con la escritura y la comunicación, impartiendo capacitaciones y charlas a los integrantes de esta industria en pro de la profesionalización.

El libro “El Instante Eterno” fue escrito y publicado después de muchos años de observación e investigación empírica sobre la naturaleza de las cosas, buscando explorar otros géneros literarios luego de haber publicado su libro de cuentos “Fantasmas Ilustrativos”.

A MI AMADO PADRE

Antonio José Blanco Liendo